

LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

FRAGMENTO DE UNA VIDA

A. X. **Piélago de sacrosantos amores hallé en tu alma sencilla, candorosa y dulce.**



Miraba al cielo y tu amorosa imagen surgió en mi pensamiento. En vez de apartarla la retuve; ansié intensamente saber el por qué de tu aparición en aquel momento y me separé de la tierra. En alas de mi fantasía volé lejos, muy lejos, hasta que parajes hermosísimos y solitarios atrajeron mi atención. Me detuve y contemplé.

Me encontraba en cálidas regiones en donde la vida se presentaba con todo su poder, esplendor y exuberancia. La belleza en

todos sus grados y aspectos: en el humilde insecto y en la majestuosa ave; en la tierna hierbecilla que crecía en las márgenes del riachuelo y en la arrogante flor; en los flexibles arbustos que inclinaban sus tallos al sentir el roce del céfiro y en los imponentes árboles que desafiaban el más furioso vendaval; en las praderas castamente besadas por el sol y en la obscuridad nocturna de las inmensas selvas; la armonía de colores y de líneas; la diversidad de sonidos, desde el suave murmullo del añorado vientecillo y el melodioso canto de las aves arpistas que anuncian el alba del nuevo día hasta la solemne gravedad de las aguas que se sepultan en los abismos profundos... todo, todo tenía una expresión viva y manifiesta en aquella naturaleza divinamente seductora.

Por doquier pájaros bellísimos: unos se pavoneaban orgullosos de su plumaje; otros vanidosos de sus gorjeos; la mayoría presuntuosos de su dominio del aire.

Múltiples eran las flores. Las había diminutas, casi imperceptibles, salpicadas de brillantes aljófares y otras enhiestas, reflejando en sus pétalos tonalidades distintas del rayo-solar. Cada matiz era una expresión para el alma. Los violáceos la sumían en el recuerdo; los de nívea blancura le despertaban sentimientos de grandiosidad; los de apasionado carmín le infundían ansias de amores ignotos...

En un rincón solitario en donde la naturaleza hermanaba los seres humildes y sencillos, crecían semi-ocultas bajo el lozano césped lindísimas flores, y posada sobre una de ellas, una ligera y sutil mariposa reposaba de su fatigoso vuelo. La acompañaba un bellísimo pájaro cuyo canto era un arrullo para el cansado insecto.

¿Por qué, de súbito, se tornaron melancólicos sus trinos? Por qué la hermosa mariposa, pocos días antes crisálida, lo contemplaba arrobada y sobrecogida como si temiera que aquella felicidad fuese fugaz y pasajera?... Quise penetrar en su secreto; me identifiqué con ellos y escuché.

Decíale el ave que se veía obligada a marchar a su patria querida; que el eco de su canto que hasta entonces sólo había entonado amorosas melodías, debía repercutir en el corazón de sus compañeros para que enardecidos por su mágico poder, volaran,

ellos también, hacia regiones desconocidas, huérfanas de la voz que les hablara de las delicias de la Patria eterna...; que la amaba y que carecía de valor para dejarla sola.

Calló y quedó pensativa fijando sus ojos en la inocente y purísima mariposa que no podía acompañarla en su largo y raudo vuelo: su naturaleza era frágil, débil. El ave luchaba entre el amor y el deber. Su amor, la retenía; su deber, la obligaba partir. Estaba convencida de que su afecto existiría en todo momento; de que la ausencia no aflojaría los sempiternos lazos que la unían a su amada; de que lo mismo en aquel lugar sagrado de sus idilios como más allá de los mares, percibiría su presencia, pues los aires le llevarían el aroma de su recuerdo!... Pero, ¿y ella? Sus alas flexibles perdían ya su lozanía; temblorosa interrogaba sin quererlo los pensamientos que cruzaban por la mente de quien para su corazón todo lo resumía: vida, amor, esperanza, alegría, felicidad y sentía un amargor indecible. ¿Qué hacer? El amado estaba a su lado ansioso de su decisión. Extendió la mirada a su alrededor y todo le pareció triste. Los mismos cielos, inspiración de sus plegarias, le parecieron silenciosos. Temió entonces una terrible soledad y presurosa iba a rogarle: «Quédate, que sin tí perderé mi vida», y a estas palabras que no habían sido aún formuladas, contestó ella misma: «¿Qué vale mi vida ante su obra?»

Estaba resuelta. Firme y decidida, aunque su alma sintiera un dolor profundo, se acercó al ave y le murmuró queda y blandamente: «Hiende los aires, que yo quedaré contenta y feliz. Este paraje, testigo de la pureza del afecto que tú despertarás será mi compañero; en él pasaré las más dulces horas y desde él te enviaré mis pensamientos de amor».

Había llegado la hora de emprender el vuelo. El ave de celeste canto, aunque transida el alma por intensa emoción, a las palabras de su amada e iluminada por el deber, determinó alejarse de los lugares que hasta entonces, sin ansias y sin anhelos, le habían sido queridos. Besó dulcemente a la amada y abrió sus alas que titubearon antes de alcanzar la altura.

La paz y plenitud del ambiente contrastaban con la lucha y el vacío que anegaron el corazón de la sublime mariposa. Estaba exhausta. Fijó sus ojos en el ser que se ausentaba y quedó en

éxtasis. Poco a poco fué perdiendo el vigor; sus hermosas alas se abandonaron y buscaron un apoyo... y la flor que en su fatiga le brindó sus pétalos, abrióse con suavidad para recoger sacramente en su corola el sagrario que había contenido una preciosa vida, voluntariamente sacrificada en aras de un amor eterno.

La tierna mariposa fué quedando inmóvil, y en breve su cuerpecillo se transformó en materia inerte... pero el aliento misterioso que lo animaba, el alma magna que no dudó ante la renuncia de su felicidad, se separó de la tierra, y subía, subía... no se sentía débil, era potente. Atravesó el espacio en pos del amado que se alejaba, dejando tras sí una radiante estela.

De súbito, sobre la hermosa cabeza del ave cuyas alas dominaban ya firmemente el sutil elemento, brilló refulgente una diamantina luz. Era ella... Ambos desaparecieron fundidos en el infinito azul.

María Solà.



La Ciencia Moderna y la Química Oculta

I

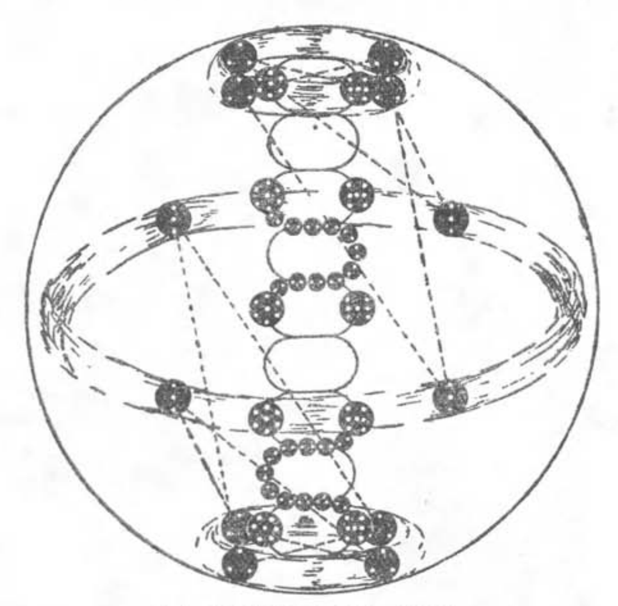
LA MOLÉCULA DEL AGUA



A obra que empezaron Mrs. Annie Besant y Mr. C. W. Leadbeater en 1895, dibujando diagramas y modelos, (si así se pueden llamar), de los átomos químicos tal como se presentan ante la visión clarividente ejercitada, cuando esa visión se sostiene por una voluntad suficientemente fuerte para mantener en reposo, para observarlas, las vivientes partículas minúsculas, ha sido continuada por ellos en varias ocasiones, posteriormente. Mr. Sinnett menciona aquellos principios en el primer capítulo de la edición revisada de *Química Oculta,* y allí da los diagramas originales de los tres primeros elementos observados. Dos de ellos son el hidrógeno y el oxígeno, los componentes del agua; pero únicamente en mayo de 1920, habiendo sido

cuidadosamente tabulados casi todos los elementos en sus estados atómicos y super-atómicos, Mr. Leadbeater tuvo la oportunidad de indicar la estructura de una molécula, la primera y felizmente la más importante, a saber, la del agua.

He trazado aquí un diagrama de ella según el diseño dibujado según las instrucciones de Mr. Leadbeater, después de haber hecho un modelo, que tenemos en Adyar. El diagrama se explica por sí mismo para aquellos que han seguido la *Química Oculta;* y significará poca cosa para los que no lo han hecho, excepto para el estereo-químico, que lo encontrará de inmenso interés. También éste necesitará consultar la *Química Oculta* si quiere comprender el pleno significado del dibujo. El estudiante notará que he representado los átomos físicos últimos como puntos blancos sobre un fondo negro. Esto sólo es para hacer resaltar más la figura.



LA MOLÉCULA DEL AGUA

Los átomos de hidrógeno, (dos, como indica la fórmula $H_2 0$). giran alrededor y simétricamente del átomo de oxígeno, compuesto de las dos espirales que forman el eje. El átomo de oxígeno consiste en una espiral positiva indicada : ⁝ : y una negativa indicada ⁝ · ⁝ , que son brillantes y activas. Las líneas de puntos indican meramente las líneas de fuerza que mantienen los triángulos de hidrógeno, y que se figuran para mejor identificación de los átomos de hidrógeno. El sombreado elíptico representa la rotación. El círculo envolvente representa la superficie esférica que forma la molécula en sí por movimientos propios.

mbién para más claridad, sólo he indicado porciones de las ırtes del átomo, de las «serpientes» del oxígeno, aunque todo :o de los átomos está dibujado por completo. Las líneas som-as indican que el conjunto gira alrededor del eje de la molé-que es el oxígeno. Hay otros movimientos en los estados so y líquido, característicos de estos estados. Pero probable-: en el estado sólido, el del hielo o del cristal de nieve, la ula en conjunto está en reposo, aunque sus partes constitu-giren aún. Es decir, que el remolino en torno de un eje cesa, ·l hidrógeno y otras partículas componentes, continúan aún ación. Quizá en el cero absoluto hasta esta misma moción

evidente para el mismo novicio, que cuando cesa la rota-obre el eje, las partículas de hidrógeno, equidistantes sobre ·culos mayores y menores del pequeño globo, forman en ınes en ángulo recto, exágonos. Esto condiciona la forma de los cristales de agua (la nieve). Siempre son exágonos .o se producen en libertad, y no pueden ser de otro modo, e, como se vé en la molécula, sus componentes son exa-es.

he intentado hacer el dibujo con exacta proporción entre netro de los átomos últimos (puntos blancos), y sus relativas cias uno de otro, porque no tenemos aún datos sobre esto y e es lo más probable que las distancias comparadas con los tros harán imposible el dibujo de un diagrama en el tamaño ɜ disponemos. Sin duda las proporciones son comparables lel sistema solar.

interesante comparar los primeros y últimos diagramas del ;eno y oxígeno, y ver como a partir de aquellos tiempos la al anotación de hechos cuyo significado no fué entendido :es, (pues aún ahora se los entiende parcialmente en su ma-, ha conducido lentamente a este resultado de dibujar la ula de agua, que nos proporciona la explicación de la forma istal de hielo, quizá sin esperarlo, pero de un modo inevita-:s una comprobación de la minuciosidad y exactitud de los ,adores. Mrs. Besant dijo, al presentársele el modelo de ula de agua, que sería útil para aquellos que no se percatan

del trabajo y minucia que necesita la labor del ocultista-químico ante un modelo viviente y giratorio para su deleite y confusión si no reflexiona. El lector puede imaginarse el intrincado sistema de puntitos ígneos girando en todas direcciones y tanto en conjunto, como interiormente. Esto dará alguna idea del trabajo extraordinario que han llevado a cabo los investigadores, para lo que parece un resultado tan pequeño. Hasta ahora hemos utilizado poco ese material, pero quizá llegue al fin un día en que el mundo hoy tan perturbado, necesite un poco menos de nuestra atención y podamos dedicarnos al estudio de la química desde el punto de vista oculto. Cuando esto ocurra, sumaremos los resultados de ambas químicas y quizá nuestro total valga algo más que el de ambos sumandos.

F. K.

(Traducido de *The Theosophist,* marzo de 1921, por J. G. R.)

II

El curioso dibujo que va en segundo lugar, es el modelo de «una molécula... 250.000,000 de veces mayor que el original», Ha sido construida por el profesor Pared K. Morse y el profesor Leonard D. Loeb, y fué presentada en la 111.ª sesión de la Sociedad Física Americana. Es la primera de esta clase, y se parece mucho a la reproducción de algún diagrama de la *Química Oculta*. Aparece este dibujo en *The Chicago Tribune* del 26 de noviembre de 1921, y tengo la satisfacción de publicarlo en *The Theosophist* y en el *Boletín de Adyar.* Es de interés especial para los teósofos. El valor de este modelo, desde el punto de vista comercial, según *The Tribune* «radica probablemente en que la mejor comprensión de la molécula que nos ofrece, nos capacita para predecir nuevos compuestos tales como colorantes y combustibles». Nuestro interés de teósofos es diferente, aunque el interés comercial sea completamente legítimo. Sólo deseamos que este conocimiento no conduzca al descubrimiento de nuevos explosivos. *The Tribune,* de donde reproducimos el grabado, dice:

«En esa red de alambre, tenemos el primer modelo tangible de una molécula que se haya construído jamás. Para aquellos que no recuerdan la Física, diremos que Mr. Webster define la molécula

ınidad de materia. Se ha escrito mucho sobre las moléculas, ıra vez se las vé. Sólo el espectroscopio puede ponerlas al ierto .... El tamaño de la reproducción está aumentado ,000 de veces».

modelo construído es 250.000,000 mayor qne el original.) pulgadas de diámetro y está construído en las 3 dimensio- ıs átomos componentes, espaciados científicamente, según didas obtenidas por el profesor Morse, están representados litas de diversos colores brillantes.»

profesor Morse, al discutir el modelo, dijo que mostraba molécula y sus átomos tienen una disposición semejante a la sistemas solares; y que toda la materia está constituída por s que giran unos alrededor de los otros».

(Traducido de *The Theosophist* de abril 1921, por J. G. R.)

CULTISMO Y HUMORISMO

OS estudiantes de induismo están familiarizados con la sorprendente idea de que el mundo manifestado es «la diversión del Divino». Este vasto campo de evolución, en que palpita la vida en erables formas, esta arena de conflictos, de lágrimas, es e incesante lucha, es «el lugar de recreo de Dios». ıé quiere decir esto ?

cosas implica indudablemente. La primera es la ale- ıura de la manifestación, el extático fluir de la vida. desborde del Amor Divino existe el Universo. El limi- el aprisionarse la Vida Divina en las redes de la ma- ɛs un sacrificio, en cierto sentido, el mayor sacrificio rdad. Pero también es alegría, pues en su sublime la alegría y el sacrificio son lo mismo, los cuales, erados como impulso, no tienen otro nombre que amor. ıor supremo es la alegría suprema. Si creyésemos que ación está ligada y unida a la tristeza, rebajaríamos la ıue tenemos de Dios. Mas bien deberíamos creer que ación es una combinación, una quintaesencia de todas

esas alegrías, de las que los mortales sólo tienen remotos vislumbres en sus instantes de mayor plenitud y elevación: la alegría del artista, de los padres, del amante. Por elevada que sea la idea que el hombre más desarrollado tenga del mundo, más elevada será la que Dios sienta, pues el mundo manifestado es El mismo, es un fragmento de Su vida infinita, proyectada y objetivada, una porción de su Sér. La creación es, pues, algo más que un simple trabajo, pues concebida así se la eleva a la región en que el trabajo es tan delicioso, tan lleno de júbilo por la exteriorización de uno mismo, que viene a ser un juego divino, pues todo juego es únicamente trabajo trasmutado en alegría, aun en nuestro mismo plano. Encierra en sí esfuerzo, y a menudo, dolor, pero todo se olvida bajo la excitación de la jubilosa realización de uno mismo. Por esta razón es el juego un factor importantísimo de la educación, si lo estudiamos filosóficamente.

Mas la frase implica otra cosa además. Nos sugiere la idea de que, después de todo, no es la vida esa cosa tan seria que nos figuramos (1), pues también tiene su parte humorística, contemplada con los ojos divinos. Si miramos la vida humana y los destinos humanos espiritualmente, veremos que son algo así como un juego, de lo cual se deduce el corolario de que el desarrollo espiritual del individuo debe consistir, al menos en uno de sus aspectos, en llegar a ver el lado alegre y alado de las cosas.

Quizás nos parezca esta idea algo extravagante a los hombres de occidente, porque estamos acostumbrados a considerar lleno de solemnidad todo lo que tiene que ver con lo espiritual; y nuestra misma religión, sentida puramente, es una cosa que nos pone serios y nos llena de amargura, es negación de uno mismo, y a veces hasta ferocidad. La investimos de un aire solemne, con una tiesa respetabilidad de luengos vestidos negros almidonados. Jamás se nos ha ocurrido que la vida es más bien un juego, lo cual veremos si lo estudiamos lo más profundamente posible. Y el atribuir a Dios esta manera de verla nos sorprende, pareciéndonos casi un insulto a la naturaleza divina. ¿Cómo? ¿es acaso este valle de lágrimas un juego? ¿Acaso lo atravesamos sólo para divertir a una Inteligencia suprema? E instintivamente recordamos las amargas palabras de Gloucester en el Rey Lear:

> Nosotros somos para los dioses
> como las moscas para los niños traviesos;
> nos matan para divertirse.

(1) Naturalmente que esta idea tiene mucho que ver con la doctrina de Maya o Ilusión.

as si meditamos un poco veremos que es errónea esta porque puede haber en el humorismo amor y compa- Se puede mezclar el sentimiento, la percepción de lo oporcionado, incongruente y cómico, con un poco de ra, como cuando los padres se sonríen de las preocu- nes de sus hijos, sin que por esto dejen de prestarles ι y sientan su desconsuelo. Quizá sea esta la analogía · que podamos encontrar, aunque hay muchas más. n a menudo nos hemos sonreído de las equivocaciones omete una persona algo sorda al esforzarse por tomar en nuestra conversación, y sin embargo también la adecemos! La verdad es que el humorismo—factor psi- ico de los más sutiles—no se comprende frecuentemen- por esto es necesario que lo definamos antes de pasar jeto principal de este artículo, es decir, que nuestro rollo espiritual se puede casi comprobar por el número xperiencias de la vida que podemos ver humorística- t; y que, en resumen, no triunfamos en la vida mien- no llegamos a ver su lado cómico.

a definición corriente del humorismo es la percepción › incongruente. Definición buena en sí, porque com- le todo el significado de la palabra, que Wats Dun- xtiende a la tragedia en uno de sus notables ensayos os. La desproporción de la lucha del hombre con el —objeto típico de la tragedia—es realmente humorística ı él dice, cosa que pueden descubrir, no sólo una Inte- cia suprema, sino también los lectores o espectadores ı tragedia, porque también ellos son superiores a la n que se desarrolla en su presencia, por virtud de su ión. La seguridad complaciente con que vemos la de- ración del actor ante la perspectiva de una catástrofe sabemos que no ha de suceder, es un notable ejemplo ste humorismo trágico. He aquí un vislumbre del in- ente esencial que hace que una situación sea cómica nosotros, cosa que podemos observar cuando nos ele- ›s sobre ella y la podemos contemplar desde arriba. ípica situación humorística es aquella de que podemos el contrasentido, la incongruencia, por la razón de ser tadores, mientras que la persona principalmente con- da no puede verlo. Esta fórmula se puede aplicar casi excepción a todo lo que atrae nuestra percepción del orismo, cuya esencia es siempre una incongruencia que tros notamos, sin que la persona envuelta en la red del ıa de la vida pueda percibirla. Y cuanto más seriamen- me la cosa, más cómica será la situación. También e aplicarse esta fórmula a nuestra vida toda. Las cosas los niños más pequeños toman tan en serio hacen sonreir s mayores, porque comprenden la desproporción exis-

tente entre la seriedad y lo frívolo del asunto. Elevemos la fórmula al infinito y podremos aplicarla al mismo Dios sin irreverencia. ¿No podemos acaso imaginar que los ojos divinos contemplen con humorística tolerancia las cosas que tan solemnemente perseguimos, que nos interesan tantísimo, nuestros esfuerzos desesperados, nuestras luchas, nuestros juicios de alabanza o condenación? ¿Acaso no es éste un concepto más sano y profundo de la actitud divina que el atribuir a Dios una apasionada seriedad por las mezquinas cosas humanas, que son únicamente el reflejo de nuestra ignorancia? La sabiduría llena de amor es siempre tiernamente humorística con la ignorancia, especialmente con la ignorancia presuntuosa. ¡Cuántas cosas de la vida humana harán brotar una sonrisa compasiva de los labios de los Seres superiores a los hombres!

Nosotros opinamos que la única idea que puede compaginar la incongruencia y el contrasentido de la vida humana con el amor divino, es la de un humorismo compasivo. Para toda Inteligencia suficientemente elevada sobre el nivel humano, debe ser la vida un deporte al apreciar su deliciosa incongruencia. Esto me lleva a la idea principal en que pienso, es decir, a la relación del humorismo con el desarrollo espiritual. Estudiémosla brevemente, aunque sólo sea porque para algunos de nosotros es un nuevo punto de vista.

Hemos extractado una o dos generalizaciones sobre el humorismo: la primera, que se basa en lo incongruente, y la segunda, que no se puede llegar a percibir lo incongruente, sino elevándose sobre él, es decir, *apartándose* de él; y la separación se logra con el conocimiento, de lo que se deduce el siguiente corolario: que en este mundo de incongruencias (y la misma relación de lo espiritual con lo material es en sí una gran incongruencia), cuanto más crezcamos en sabiduría, más veremos el lado humorístico de todo. En resumen, yo me iría todavía más lejos y diría que lo que vulgarmente llamamos liberación, es, mirado desde cierto punto de vista, una separación, un último levantamiento sobre las incongruencias de la vida, con lo que se debe llegar a tener la visión completa del inmenso humorismo de los destinos de los mortales, del gran juego de la creación.

Como tan atrevida afirmación no puede dejarse así como así, sino que es necesario argumentarla, vamos a recurrir a los hechos de la vida, tales como nos los revela la ciencia oculta.

Una de las enseñanzas del ocultismo es que la mayoría de las cosas no son tan serias como estamos acostumbrados a considerarlas. El ocultismo es, ante todo, una revisión de valores, particularmente en relación con las inquietudes y objetivos normales de la vida del hombre. Y si todas sus

enseñanzas son ciertas, entonces el aspecto dominante de la vida humana es la importancia excesiva que damos a lo que no tiene ninguna.

Pensemos, por ejemplo, en la muerte. Lo peor que puede ser es una mera transición, y si la consideramos algo más elevadamente, es liberación para ir a una vida más plena y vívida, sublimación de la conciencia humana en vez de pérdida, y recomposición de las experiencias del vivir. Y, sin embargo, qué seriedad, qué tristeza, qué desespero y qué aprensión nos causa ese fenómeno de la disolución física, lo cual es un notable ejemplo de esa cómica incongruencia, para cuya percepción no es necesario tener un gran desarrollo espiritual. Para ver esta parte cómica, la mayoría de las personas tienen que estar «muertas» ya. Las comunicaciones espiritistas tienen al menos este punto de vista: que se trasluce en ellas la gran broma de la muerte aparente. Arnold Bennett, en su célebre novela «El vislumbre», nos habla del disgusto que siente el hombre desencarnado al estar en la habitación donde yace su cuerpo sin vida y ver las caricias y lágrimas que derrama la esposa sobre el barro inanimado, que nada tiene de común ya con él. Los anales del espiritualismo son pródigos en estas incongruencias: los esfuerzos desesperados del «muerto» para llamar la atención de sus parientes y amigos, quienes insisten en llorarle por muerto, por perdido, cuando sigue a su lado. Desde el punto de vista del llamado «muerto», como desde el de todo ocultista cuya conciencia haya trascendido las limitaciones del plano físico, la muerte es una de las mayores comedias de la existencia, es un juego que quizás sería cruel para los ignorantes, si no fuera porque su misma incongruencia lleva en sí el más dulce mensaje del porvenir que aguarda a la raza humana que despierta. Y, ¿qué decir de los esfuerzos, luchas y pesares de la vida? El ocultismo nos dice, y lo razona, que la mayoría son absolutamente triviales e innecesarios. Nos esforzamos por obtener poderío, riquezas, fama, prendas físicas y una multitud de cosas no esenciales para vivir la verdadera vida, y el noventa por ciento de nuestros pesares provienen de no poder lograr esos fines sin importancia. Nuestras luchas, vistas desde arriba, son fútiles, y nuestras derrotas nuestra mejor lección; lo cual es, ciertamente, un genuino objeto de humorismo para quien conozca la realidad oculta bajo la corteza de las cosas, sin que se le pueda tachar de cruel, porque la realidad es más grande y gloriosa que la ilusión. La mayoría de los pesares de este mundo son pesares pueriles, y para una Inteligencia toda amor y sabiduría es una tierna diversión el contemplarlos y el ver que se da tanta importancia a lo que nada es.

El ocultismo es pródigo en estas inexactitudes. Nos preocupamos mucho por una vida, cuando tenemos una larga serie de vidas delante y tras de nosotros, y una sola vida es un día volandero de la larga sucesión de edades de nuestras estancias sobre la tierra. ¡Y cuán acostumbrados estamos también a quejarnos amargamente de nuestra mala suerte, y de las injusticias que se nos hacen! ¡Y qué prestos estamos a maldecir de todo o a atribuir todo lo que nos sucede a la malicia de nuestros prójimos! Y sin embargo, la ciencia oculta nos dice que cada una de estas desgracias es una acción, una emoción, un pensamiento, que nosotros lanzamos, y que vuelve a anidarse en nosotros, lo cual no está, ciertamente, desprovisto de humorismo.

Podríamos añadir más ejemplos, pero basta decir que la vida del hombre vulgar es una divertidísima comedia, vista desde el punto de la sabiduría suprema. El hombre es mucho más niño de lo que se cree. Todo es un venero de humor, desde los insistentes anhelos por lograr lo trivial, el afanarse por lo no esencial, el morirse de ganas por lo ridículo, el luchar por lograr ventajas efímeras, hasta la gran comedia, la gran ilusión del hombre que se considera una entidad separada, cuando su vida interna es una con la vida de todos. Bien se pueden reir los Dioses al contemplar la gran Mascarada, y reir con sus corazones inundados de amor, sabiendo que todo está bien.

Y siendo esto así, ¿qué debe hacer el que quiera adelantar en la vida oculta? Podemos decir con certeza, que el adelanto debe consistir en que trate de ser cada vez más capaz de apreciar esta Comedia de Errores. A medida que su conciencia aumente y reordene los ordinarios valores de la vida, encontrará cada vez más cosas de qué sonreirse. El sobreponerse a la ilusión para ver la realidad es ver el lado jocoso de lo que se va dejando atrás. No hay nada tan serio como una ilusión mientras nos envuelve, y nada tan poco serio cuando logramos libertarnos de su hechizo.

Si esta es una parte del desarrollo oculto—como lógicamente debe serlo,—no la atribuyamos menos importancia de la que se merece, pues hay dos razones importantes para que se la considere de principalísima importancia.

Una, es que quizás nos proporcione el más saludable método de desarrollo oculto. Uno de los peligros del ocultismo práctico es el esforzarse demasiado. Todo el que lo practica lo sabe. Naturalmente que el ocultismo implica esfuerzo, disciplina de uno mismo y concentración de la mente; hay en él un dualismo constante entre el Ego y sus vehículos obstinados en doblegarlo a su voluntad; y por esto resulta que el aspirante toma su tarea demasiado en serio, pone en ella demasiada presión de los músculos del espíritu,

a tensión de sus puños, de lo que viene a menudo la .ción. Una manera de evitar que ocurra esto es to- trabajo más a la ligera, con más alegría del espí- nayor percepción del humor, como si fuera un jujitsu ıltismo. Se logran idénticos resultados, pero con un desgaste de energía, y se tiene la ventaja de evitar ión de los cuerpos sutiles, conservándolos en condi- de perfecta receptividad.

segunda razón es que no se puede alcanzar victoria de lo superior sobre lo inferior, si no se ve el lado stico de éste. ¿Hemos pensado alguna vez por qué ›s al ridículo o al desprecio burlón más que a la opo- abierta? Pues sencillamente, porque lo primero im- ıperioridad: el que se sonríe de nosotros asume una ı de superioridad que no tiene el que nos ataca. El sonríe, mira hacia abajo desde la cumbre; el que .ca, se coloca a nuestro mismo nivel. Lo mismo acon- n el antagonismo de lo superior y lo inferior. Lo su- no alcanza en realidad su superioridad hasta que con- onreirse de lo inferior dejándolo a un lado. Pongamos nplo: la mayoría somos muy sensibles a lo que la liga o piense de nosotros, lo cual es una debilidad el punto de vista de lo oculto. Sin embargo, no es ltista tan acabado el hombre que rechaza esa sensi- con un esfuerzo, como el que la separa fácilmente a ɔ con una sonrisa. Aquél está todavía en el plano en aguijón se siente como real, y éste se ha cernido él.

la literatura ocultista hallaremos infinidad de citas untan la necesidad de cultivar este sentido humorista. dice que todos los Maestros tienen este sentido des- lo grandemente, y está establecido que no se puede ningún desarrollo oculto considerable si se carece lo cual se ve más claramente al relacionarlo con de- ıdas dificultades de la vida oculta. Considerad, por ɔ, el sin número de dificultades que se relacionan cuerpo físico, que son con las primeras con que tropezar el estudiante. Muchos que desearían ser as se ven sumidos en un estado de profunda deses- ın en este asunto. Nada como esto provoca el agota- induce al disgusto y al descorazonamiento. Cuanto es la lucha, mayor es el sentimiento de derrota y ılorosa la dificultad de recuperación. ¿Qué tiene que ıl ocultista adelantado acerca de esto?

tónica de todo lo que nos dicen los sabios es que no ›s luchar, pues el hacerlo aumenta la fuerza de lo nos opone, sino que sencillamente debemos separar- ello. «Volved vuestro pensamiento hacia cosas más

y como estáis en el *quién vive,* os decís: «¡Hola! uí algo que he de aprender», y este pensamiento ·l aguijón de la cosa. Cuanto más elevado sea el nivel e os consideréis, cuanto más a vista de pájaro veáis a, más fácil os será encontrar divertido lo que os hu- conmovido y apenado si os hubiéseis colocado a su No existe ni una sola doctrina ocultista que, debida- asimilada y convertida en visión mental, no nos haga convierta gran parte de nuestra vida en una chanza, a broma. *Vosotros,* el divino vosotros, está a salvo, está por encima de todo. Contemplad la vida con os del Yo superior, y veréis lo divertido que es este ɔ de ilusiones complejas que parece tan formidable y e visto desde abajo. Todo tiene su aspecto cómico al rlo a la arcilla grotesca, a la ceguedad de la vulgar ıcia humana, hasta la reencarnación, el karma, la no ·icación del alma con sus vehículos, la unidad de toda el desarrollo del alma ávida de perfección a través de ; sin cuento de experiencias asimiladas. El hombre que ende todo esto, que *lo sabe* en vez de creerlo simple- , y que se lo ha asimilado de manera tal que es capaz irlo todos los días de su vida, ha logrado la liberación. y comprende, y al comprender y ver, sus ojos están ɔs al humorismo de todo. Alejado del mundo de las pequeñas, está al lado de Dios y con El aprecia iciosa broma, la comedia de la existencia, con el co- ya libre, más lleno de amor y de compasión.

ı adelante, es como el hombre que al conocer la broma da contra él, está libre de ella, y no le pueden ya r las ilusiones burlescas del mundo inferior, porque ·l son transparentes.

así está armado y equipado para luchar contra la co- inmensamente graciosa de que un vehículo tras otro al verdadero Yo, contra el gran chasco de los diver- cesos de la vida que parecen venir del exterior cuando ente son las mismas acciones del hombre que tornan completar el círculo», contra el fantasma solemne de ıerte y las limitaciones y debilidades aparentes que la verdadera divinidad interna del hombre. Puede son- de ellos alegremente, porque se ha elevado al plano e, libre de cuidados y separado de ellos, no le pueden r.

ahora, ¿es acaso una afirmación extravagante decir ·s ocultista el que ha llegado a un punto tal, que ver la chanza de la vida, o que el sendero oculto es aje en pos de la visión del humorismo trascendental? eo que no. Y debo decir que es necesario hacer hin- en este concepto humorístico de la espiritualidad,

porque hay gran necesidad de hacerlo. Se ha hablado ya demasiado del horroroso esfuerzo, de la energía concentrada y de la sangre y el sudor que cuesta el progreso espiritual. ¿Y por qué no había de haber un jujitsu espiritual que venciese cediendo y desarmase aceptando? Aceptad los hechos de la vida, pero permaneced alejados de ellos. Dominadlos, mas no por medio de una oposición fiera, sino por el dardo mortal de la sonrisa. Nosotros creemos que este consejo atesora gran sabiduría, y que si se adoptase más generalmente haría fácil que conservásemos la dulzura y humanidad de sentimientos que tan difícil son de retener, al menos en las primeras etapas del desarrollo oculto. Y finalmente, creemos que nos daría el más completo y perfecto método de desarrollo del carácter. Es preciso que toquemos las cosas espirituales leve y grácilmente, e igual debemos hacer con las mundanas, y sobre todo que poseamos aquel discernimiento, aquella simpatía que sólo existe mezclada con un profundo sentimiento del humorismo. Concedido que la vida sea una cosa grandemente triste, lo que debemos sentir no es solamente su énfasis trágico, sino también su énfasis humorístico, y sintiéndolo crecerá nuestro acopio de amor y de compasión.

E. A. WODEHOUSE.

Traducido del «Herald of the Star», por S. V. A.

La Visión por la Música



ARECE como si hubiera dos maneras de tratar de las visiones que produce la música al que la oye. Por una parte, se puede hablar de los pensamientos y de las emociones y sentimientos que evoca; y por otra, de las formas y de los colores que suscita a la imaginación visual. De esto último es de lo que quiero ocuparme para empezar.

Si yo supiera manejar pinceles y colores, quizá me fuese posible dar una idea de esto, aunque no podría producir más que momentos aislados de esos panoramas de color, que surgen y se transforman sin cesar y con una rapidez tan grande. Pero describirlos con palabras, únicamente es, seguramente, una empresa superior al poder de ningún lenguaje humano. Porque los colores surgen e irradian, saltan y se

ellan, centellean, chisporrotean, se arremolinan; y en palabra, ejecutan todos los movimientos imaginables, una rapidez y una movilidad que aturden. Tal es, en to, la velocidad con la cual aparecen y se transforman, la memoria sólo puede conservar imágenes fragmenta-, espigadas aquí y allá.

Los rasgos más chocantes de ese mundo del color, son plasticidad, la variedad infinita y la velocidad fulgurante que las formas nacen, se desarrollan, desaparecen y son nplazadas por otras, dejando al espectador deslumbrado in aliento a veces, sofocado por el asombro y por un que ninguno otro quizá puede igualar en intensidad.

La variedad de forma, de dibujo y de color luminoso pa- ser infinita; y en una sola obra las formas-colores que presentan son innumerables. Así, por ejemplo, (para no más que las notas tomadas apresuradamente durante audición), al ejecutar un trozo de música se distinguie- las formas siguientes, entre muchas otras cuyo recuerdo ha borrado. En primer lugar, unas cuantas líneas ondu- es doradas, parecidas el resplandor de la luz en la punta os pétalos de una rosa iluminada por el sol; rápidamen- crecieron, se desarrollaron, y en un instante se ofreció vista una flor completa bastante semejante a la rosa, ciendo de igual modo como un relámpago una especie orla o encuadramiento. Inmediatamente aparecieron nu- una tras otra, delicadas, diáfanas, brotando lóbulo tras lo, así como si en aquella materia hubiese exhalado su ume una flor. Luego hubo una serie de transformaciones das, y de repente una ancha cascada de oro, brillante on reflejos, pura y radiante, visión cuya belleza era todo ue el corazón humano puede desear. Tales colores y tal landor no pueden verse en la tierra; los mismos esplen- es de las puestas de sol parecen pálidos y mates al lado al florecimiento de belleza supra-terrestre, cuyo recuer- no puede ser esfuminado ni velado por el tiempo.

Tras esto, fué algo así como sábanas líquidas de dia- te o del cristal más puro, sembradas de flores y de ve- ción verdeante, bastante semejantes a lo que a veces se en estanques profundos y tranquilos. Luego meteoros de a brotaron en curvas de una gracia infinita, lanzándose s alturas en la obscuridad más negra; y después, un ar- te, un brillante sol de luz de oro, cuyo resplandor (cosa), no deslumbraba la vista, aun cuando se le contem- e de frente, empapándose en su belleza y su magnifi- ia.

Un gran número, quizá la mayor parte de las formas as, son imposibles de describir con palabras, aunque no e más que por no parecerse en nada a lo que se ve en

el mundo de materia más densa. Con frecuencia, empero, tienen apariencias de cosas muy conocidas, y entonces se puede creer que se ve una puesta de sol de otoño con suntuosos matices dorados; o bien, con mucha frecuencia, se tiene la impresión de entrever más allá de las montañas o entre los árboles de un bosque, las pálidas luminosidades de la aurora, que preceden a la salida del sol.

Muchos de estos cuadros vívidos asemejan paisajes de nubes, compuestas bien de masas compactas y densas que ondean en el cielo, bien de copos, de girones y de irisaciones minúsculas. Con frecuencia se presentan formas semejantes a rocas, a playas, al mar, a paisajes; a veces, se ven hasta poblaciones, palacios, aldeas, y muchedumbres gozosas de hombres y mujeres en magníficas procesiones. Mientras escribo esto, se presenta a mi memoria una de estas visiones que tuve en Londres durante una audición de música índica. Era una decoración de oriental magnificencia, con la luz rutilante y el colorido desconocidos en Occidente; y en ese medio, una procesión sin fin de hombres y de mujeres, portadores de estandartes ricamente bordados, vestidos con ropajes multicolores suntuosos, cuya riqueza sobrepujaba de seguro al esplendor de cualquier *durbar* que se haya celebrado nunca en la India.

Chorros de chispas, relámpagos de luz, descargas de luminosas burbujas, esféricas o achatadas, son formas corrientes; así como torrentes de lava, de fuego, de humo y de llamas, que se diría proyectadas con inconcebible fuerza del cráter de un volcán. Estas visiones nunca dejan de embelesar, de transportar, de hechizar, de hacer vibrar y de producir el éxtasis y el gozo del movimiento y de la exaltación.

Otra característica que me ha llamado mucho la atención (a causa de mi ignorancia en materia de composición musical), es la complicación de formas que surgen de lo que, para mi oído de profano ignorante, parecía ser un solo sonido o un solo acorde. A veces un acorde puede originar una flor completa, con peciolo, pétalos y cáliz; otras veces son líneas y más líneas de color, en curvas vagas y ondulosas, tales como las ondas que se propagan en una superficie líquida.

Con frecuencia la música me transporta a mis queridas montañas, a vastas mesetas, entre retamas y musgos, soplando el viento en mis cabellos, con el claro cielo sobre mi cabeza y con mi corazón desbordante del gozo de vivir. Por collados y crestas, a través de los claros de los bosques y en las rocas de los picos más altos, bordeando abismos y precipicios, viendo a lo lejos, abajo en la llanura, las poblaciones y las moradas humanas, tales son los lugares a que

ıúsica nos transporta. Y a veces también el sentido pro-
lo, la significación de todas esas cosas se nos revelan;
esto no puede explicarse.

)tras veces se siente uno como arrebatado por un viento
:tuoso, lejos de la tierra; nos elevamos en el espacio,
a el país de las nubes, subiendo cada vez más alto. No
stá siempre sólo; pues otros seres, delicadas criaturas
as, frágiles y etéreas, se asocian a la ascensión triunfal:
da gozosa de criaturas que se mueven todas con un mismo
ılso irresistible, pues en aquellos momentos nosotros so-
la música, y la música es nuestro sér entero.

Tales son algunas de las más gloriosas visiones que puede
la música, allá arriba, entre las montañas de Dios, don-
as cimas de los picachos están acariciadas por el radiante
landor del cielo, muy lejos y por encima de las turbias
blas de los valles en que los hombres construyen sus
taciones sumergidas en la sombra y en la obscuridad.
ıerdo una ocasión, en que tras una ascensión fatigosa y
re, por rocas y crestas, alcancé una cumbre de montaña
onde se caía a pico en profundo precipicio, hacia el valle
ior. La música no había terminado; era preciso a toda
ı continuar la marcha con ella. Pero, ¿adónde ir? Fué
nomento de vacilación y luego, con seguridad completa,
gran salto en el espacio; y entre el estruendo del acorde
, me encontré planeando, suspendido en el aire, triun-
: y henchido de satisfacción, habiendo llegado al fin al
ino de aquella excursión maravillosa.

Tales momentos son cuanto hay de más real en la exis-
ia. Las visiones que aportan, perduran; y mucho des-
se vuelve uno a encontrar sobre esos escarpados de nu-
y se sienten cosas de que es imposible hablar, que no
ueden comunicar a otro. Son los instantes en que el espí-
rompe las trabas de la carne y sube hasta el trono del
imo.

Y he aquí que nos vemos conducidos a tratar de los pen-
entos y de los sentimientos que engendra la música,
do nos sumergimos en sus maravillas y en sus insonda-
profundidades. El mundo de la música es un mundo
o, un mundo de color, de vida, de libertad; un mundo
espíritu, radiante, luminoso, sublime, divino por su pu-
su fuerza, su belleza sin par. Lejos, muy lejos está el
nundo de las cosas, de los caminos y de las vías férreas
ue pasamos la mayor parte de nuestros días y en el que,
general, morimos. Y, sin embargo, parece extrañamente
ıno, al lado, alrededor de nosotros, sobre nosotros y
nosotros. Es el substratum de todas las cosas, en todo
ento presente y sin embargo invisible, con frecuencia
ado y por lo tanto ausente. *Ese mundo de la música*

poder infinitamente mayor residente en el hombre y existencia proclaman, esbozando vagamente su naturala exuberancia, la vitalidad y la fuerza desbordantes música moderna.

í, pues, la música nos da la visión de la forma, así del color y del movimiento. De los niveles más humilos arrebata a las cumbres más sublimes del éxtasis y ɪzo, levantando el velo del tiempo de tal modo, que el ɪir se confunde con el presente. Llena el intelecto apreciación estética de las bellezas de la forma objedilata el corazón por la radiación de un amor que ı todas las cosas. De la tierra nos lleva al cielo, de la ona llanura a las montañas vivientes, de las tinieblas laridad de las nubes y de la luz. Y seguramente aporta ı al corazón de todo lo que vive, y también a otros sestintos de nosotros, que somos criaturas de carne; agrupados en vastos rayos de luz, alrededor de uno estros más eminentes directores de orquesta de Lonɪe visto miriadas de caras, caras de ángeles quizá, esɪdo la música con entusiasmo y gratitud, bañándose esplendor de su magia, y percibiendo quizá visiones uestra turbia vista humana no podría percibir.

A. E. POWELL.

sophy de mayo 1922. Traducción de J. Garrido).



RTAS SOBRE SOCIALISMO

CARTA IV

La única forma practicable de Socialismo

HEMOS visto ya que el Capitalismo cumple una función útil en la vida social; y que los salarios aumentan allí donde el Capitalismo es más activo.

No tenemos ninguna prueba evidente que nos muestre el Socialismo realizaría en ese sentido, puesto que todos los ıs socialistas basados en la teoría de la igualdad de condihan fracasado. Todos los hechos sobre los que podemos un juício, están por lo tanto en contra del buen resultado deales socialistas.

1 Henderson, en su libro «El Caso del Socialismo», indica mente que el único medio de dar al socialismo la oportuniaplicarlo según lo predican, consiste en desheredar en pri-

mer término a los que poseen la tierra, el capital y los instrumentos de producción. Y él nos hace notar, y tiene razón, que despojar a los capitalistas sería perpetuar el sistema que se trata de destruir.

Pero dado que el capital acude tan desembarazadamente a la llamada de un grupo de socialistas, como al mandato de una reunión de capitalistas; y considerando que los que deseen hacer una experiencia pueden obtener el dinero que necesiten de igual modo que los capitalistas, si dan adecuadas garantías de integridad y dominio del asunto, no se vé ninguna razón que impida que los que creen en el Socialismo Democrático, pongan sus teorías a prueba, llevándolas a la práctica.

Si el Socialismo puede iniciar mejores métodos de gerencia industrial que el capitalismo, debe demostrar su superioridad ante la piedra de toque de la competencia, probando así su derecho a suplantarlo, por la ley regular de la selección natural. Este parece ser el sistema justo y demostrativo, particularmente teniendo en cuenta que la sociedad acoge siempre con simpatía todo movimiento que ofrezca la esperanza de mejores resultados.

El socialista tiene ya por lo tanto iguales oportunidades legales e igual libertad que el capitalista; y debiera, al menos, ser capaz de demostrar la superior eficiencia de sus ideales, probándola en la práctica.

El capitalismo ha venido paulatinamente a producir nuestro presente orden social, por miles de años de desarrollo y de uso; y con todas sus faltas, aún no se ha descubierto ningún otro sistema que llene mejor las necesidades de la Sociedad.

Esto no es decir que, con la evolución de la especie, no se puedan descubrir mejores arreglos sociales, a medida que crezca la estatura moral del hombre.

Si en todas nuestras actividades económicas empezase a prevalecer el espíritu de servicio, por ejemplo, sobre el espíritu de lucro o utilidad, esto daría como resultado que mejorasen las condiciones en todos sentidos, y que pudieran implantarse mejores sistemas sociales. Para introducir este nuevo espíritu mejor, no hay que esperar al Socialismo.

Un socialismo mundial, desde el punto de vista inglés, tal como el que piden todos los socialistas demócratas militantes, reduciría inevitablemente los ingresos del trabajador de Inglaterra, puesto que si la producción total del mundo se distribuyera más por igual, nuestros obreros serían pagados de un modo inferior a como hoy lo son. Este es un hecho que no se tiene en cuenta generalmente.

Joseph Bibby.
(Traducido por J. G. R.)

(Continuará).



)MO CONOCÍ AL DOCTOR D. GUILLERMO RAWSON

ME encontraba en París agregado a la Legación Argentina en Francia, en mi calidad de Oficial de Marina, cuando supe por un diario la llegada a esa Capital del doctor Rawson y su esposa, procedentes de los Estados Unidos de América.

[o me fué posible saber dónde se alojaba a pesar de grandes deseos de tratarlo, pues ya le conocía de vista.

[abía entonces en el Bulevar de Capuchinas, un salón onferencias que se alquilaba a todos los que deseaban ır al público y enseñar algo, y recuerdo todavía la con- cia que le oí al célebre y notable orador, el reverendo e Jacinto, sobre la guerra entre Chile, Perú y Bolivia, s crueldades condenó.

'ambién oí en ese mismo salón a la señora Olimpia Hau- la que llevando al público a los planos superiores del l, nos habló de espiritismo con la misma seguridad que un mecánico nos hubiera hablado de su máquina ıpor.

:ra un tiempo en el que se daban conferencias todos los sobre los más variados temas.

:ecordaré también la que dió una señorita, cuyo nom- lamento no recordar, doctora en medicina, sobre diver- :ratamientos curativos.

:sas conferencias se realizaban en el año de 1878, en época en la que contaba la ciudad de París con una pléyade de oradores.

Hombres y mujeres, todos querían hablar de lo que sabían, y parecía que la guerra franco-prusiana, de los años 1870-71, hubiera despertado esos ardores oratorios.

Al ir a comer, pasaba todas las tardes por delante de la puerta del mencionado salón de conferencias, en la que se anunciaba el tema y el nombre del orador que debía darla.

Un día el anuncio decía: «Conferencia de M. Camille Flammarion sobre los habitantes del planeta Marte.»

Una conferencia de Flammarion, sobre un tema como ese, atrajo, naturalmente, una enorme concurrencia, y comprendiéndolo así, fuí uno de los primeros en tomar asiento en el salón. Elegí la segunda fila de sillas a la derecha y muy próximo al conferenciante, cuando sólo faltaban diez minutos para que éste tomara la palabra.

Las gradas del hemiciclo estaban vacías y se llenaron de la más distinguida concurrencia en el tiempo que faltaba para empezar el acto.

Los europeos son muy puntuales en concurrir a todas las fiestas y más aún tratándose de conferencias, en las que siempre se aprende algo y mucho más tratándose del ilustrado astrónomo que iba a ocupar la cátedra aquel día.

No fué poca mi sorpresa al ver entrar a la sala, acompañado de su esposa, al doctor don Guillermo Rawson, el distinguido médico argentino, ministro en el gobierno del general Don Bartolomé Mitre.

La primera línea de sillas, delante de mí, estaba vacía y a ella se dirigió el doctor Rawson, tomando asiento.

Eran las ocho y media en punto de la noche, cuando subió a la tribuna Camilo Flammarion.

Bajo de estatura, ojos negros, brillantes, fisonomía simpática y de expresión amable; y si se agrega a esto una oratoria poética, en la que se veían mezcladas en íntimo consorcio la poesía con la ciencia, puede figurarse el lector todo el interés que despertaba en sus oyentes el astrónomo-poeta.

En mi juventud, había sido Flammarion uno de mis favoritos autores. En sus libros inolvidables había aprendido a admirar la grandeza y hermosura de la Naturaleza, descritas en el estilo florido que le es peculiar.

«La pluralidad de mundos habitados».—«Dios en la Na-

leza», habían revolucionado mis ideas infantiles, hacién-
.e meditar.
)ir a Flammarion, hablándonos del planeta Marte, del
eta de la guerra, como vulgarmente se le conoce, y de
habitantes, era para mí uno de los acontecimientos más
bles de mi vida.
:mpezó su conferencia haciendo viajar al público por
principales astros de nuestra cadena planetaria, explican-
sus masas, sus distancias, sus presuntas atmósferas y la
ıción de sus días y sus noches; y cuando su inspiración
ıinaba, parecía que su espíritu se elevaba allá donde se
ıen las angélicas entidades que evocan los poetas en
ensueños celestes.
)espués de ese viaje eminentemente astronómico, el con-
ıciante nos habló de Marte, cuya configuración geográ-
es muy diferente del mundo que habitamos. En Marte
ay vastos océanos, ni grandes continentes y éstos ocupan
extensión casi igual a la de los mares, etc., etc.
:n sus grandiosas imágenes llenas de poesía, habló al pú-
del poder del tiempo, y habiendo leído en uno de sus
s las mismas ideas que le oí expresar aquel día, no puedo
tir al deseo de reproducirlas.

Iabla el sabio poeta:

Así, la naturaleza ha recobrado sus derechos, y sin ruído
a los monumentos de la humanidad.»
Si por una causa o por otra (terremotos, incendio gene-
transporte de la civilización bajo otras latitudes, etc.),
ra París de ser habitado, la hierba empezaría a crecer
as calles y en las antiguas plazas públicas, árboles y
tas de todas las especies y de todas variedades se ele-
ın insensiblemente en la superficie del suelo, y en algu-
decenas de años, la gran capital se habría convertido
na inmensa selva virgen».
Algunos siglos bastarían para destruir para siempre
udad espléndida y para borrar el brillo de su reino des-
ecido. Había en otro tiempo, ciudades maravillosas ilu-
das alegremente por este mismo Sol que nos alumbra.
novimiento, la alegría, el placer circulaban en el seno
las; las ciencias, las letras, las artes, la política, se cul-

), no pudiendo recordar las últimas palabras de Flamon, pero lo que no he olvidado son los nutridos aplausos que el auditorio premió la última frase del conferen-:e.

:n aquel instante, el doctor Rawson, poniéndose de pie y :gando su tarjeta a Flammarion, le dijo: «que deseaba - el honor de interrogarle sobre el tema de su confe-:a», a lo que el sabio astrónomo contestó que se ponía disposición en el Observatorio, fijándole hora para la :vista.

:n seguida, entregué mi tarjeta al doctor Rawson, y al en ella mi título de Agregado Naval a la Legación ntina en Francia, me tendió la mano cariñosamente, ome su dirección e invitándome a tomar el té en su casa a siguiente.

Qué hombre aquél! ¡Qué serenidad de espíritu, qué idad en el gesto, qué elocuencia en la expresión!

a narración de su gira por la América del Norte dejó i espíritu hondo recuerdo.

a provincia de San Juan puede reconocerlo siempre el más eminente de sus hijos.

FEDERICO W. FERNÁNDEZ.

ADVERTENCIA

or una de esas confusiones intelectuales que a veces suelen rbar la mente, apareció firmado por nuestra laboriosa y ab-la hermana, la señorita Esther Nicolau, el artículo titulado *Ligas de Bondad* que se publicó en el número de Julio último. ue el original era anónimo, y este fué el motivo de la confu-supimos después que había brotado de la pluma de la señora Amelia de Garrido, a quien corresponden los honores y las nsabilidades de la publicación. De todos modos, la responsa-d del error en la firma es de quien esta advertencia subscribe ga a entrambas aludidas que le perdonen el trastrueque. Al al cabo todos somos *unos* con el *Uno,* y en el plano de la superior, en donde se forjó el hermoso artículo, tanto monta r como Amelia. El Ego no tiene nombre de calendario.

FEDERICO CLIMENT TERRER.



APUNTE

«La Vanguardia» del dia 21 de junio próximo pasado publicó en la sección de «Curiosidades» la siguiente nota:

Observaciones de los profesores ingleses

Los educadores ingleses—según refiere el *Daily Mail,*—notan en la presente generación juvenil un más rápido desenvolvimiento físico y mental. Un profesor dedicado a la enseñanza desde muchos años, ha observado que se advierte un profundo cambio en los escolares. El ingenio de los adolescentes no es más ágil ni más brillante, pero si más maduro. Vense muchachos de quince años, que por su capacidad de raciocinio, buen sentido y visión general de la vida, parecen ya hombres hechos y derechos; son reflexivos, leen libros serios y toman interés por ideas que generalmente dejaban indiferentes a los de la pasada generación. La principal causa de esto la atribuyen los educadores ingleses a la guerra, que no sólo ha herido con sus escenas terribles las imaginaciones juveniles, sino que en muchos casos ha puesto a los jóvenes en directo contacto con las necesidades de la vida. También entre las jovencitas inglesas se advierte el mismo fenómeno de progreso rápido, no tanto en lo que se refiere a la capacidad intelectual, como en las manifestaciones exteriores de independencia y seguridad en el vivir; jovenzuelas de diez y seis años, que antes hubieran jugado aún a las muñecas, tienen hoy día todo el aspecto y desenvoltura de modales de mujeres completas. Esto es lo que los profesores han observado. En lo que no están acordes es en si estopuede ser un bien para la generación presente».

osotros que a la luz de la Teosofía vemos la causa y razón de «anomalía», tenemos en la noticia un buen tema de meditación. egocijo inmenso ha de causarnos ver que la marcha de los tecimientos que esperamos se hace tan rápida que llama la ción de gentes ciegas por la venda de la ciencia materialista, lo más importante, por tratarse de asunto pedagógico, ıe tales manifestaciones son aldabonazos para los teósofos. a generación nueva nos llama, nos grita con fuerza, nos dice una de nuestras misiones más ineludibles es preocuparnos de se reforme la pedagogía y hemos de dedicar nuestros mayores es a ver de qué modo nos las arreglaremos para conseguir una os cosas: o que el magisterio estudie Teosofía o que se integre eósofos.

onda pena produce ver a esos niños ansiosos de conocimiento, anos de profesores que no sólo no saben, sino que dudan de si sarrollo intelectual e intuitivo que se nota será bueno o malo. s forzoso que nuestra imaginación nos presente el cuadro vivos colores, como si a esos angelitos con quienes continua- e nos estamos tropezando, los viéramos presos en enormes uras y con los bracitos extendidos hacia nosotros pidiéndonos uda a que tienen derecho.

eguramente cientos de teósofos sentirán el ansia de servir scarán con ahinco la ocasión, sin reparar que karma se la presentando de contínuo. Es posible que aun después de leer líneas haya muchos que digan: Conformes; pero ¿cómo ar?

editad, meditad, meditad. Vosotros sabéis que la mente es ra mejor herramienta de trabajo que se aguza con la medita- y la concentración. Preguntaos en el silencio: ¿cómo podré yo ibuir a que el magisterio entre en el círculo de luz que irradia osofía? ¿Cuál será el grano de arena que esté a mi alcance llevarlo a ese montón?

o hay duda; la respuesta no se hará esperar, y será tanto más ndida cuanto más sincera y ardorosa haya sido la pregunta. irá clara y potente de vosotros mismos.

RASEAL.

SOCORROS A RUSIA

(Traducción de la carta de la Sra. Anna Kamensky)

7, Julio 1922.—11, Ch. Dumas.
Champel.—Ginebra.

Muy querida hermana: Gracias mil en nombre de nuestros hermanos rusos, por vuestra nueva remesa de 163'10 francos.

Como las precedentes, la he mandado a Londres, pues ya sabrá que ahora ha organizado la Orden de Servicio la remesa regular de los envíos Hoover, para nuestros hermanos. Por consiguiente, podéis, de hoy en adelante, si recibieseis más socorros, mandarlos directamente al Sr. A. Burgess (3, Upper Woburn Pl., WC. I., Londres).

Ya han sido socorridos así uuos 200 hermanos, y quedan por socorrer 150, pues tenemos 350 direcciones fijas. No sé deciros hasta que punto me conmueve vuestra ayuda fraternal y simpatía.

¡Que el Maestro bendiga a la Sección Española y haga que prospere, querida hermana! Salude cordial y fraternalmente al Sr. Treviño y a todos los demás hermanos.

Vuestra hermana rusa,

ANNA KAMENSKY.

* * *

Queridos hermanos y amigos: Es para mí un honor trasmitiros las sinceras expresiones de agradecimiento que por conducto de nuestra hermana la Sra. Kamensky, os mandan nuestros hermanos de Rusia. A estos sentimientos que nacen del alma, he de unir el mío, muy modesto, por la merced que me otorgásteis al acudir al llamamiento que hice en favor de los miembros de la O. E. O. y de la S. T. que sufren en Rusia.

Esta carta y la noticia que sobre Socorros a Rusia habréis leído en el último número del *Boletín Oficial* de la S. T. E. dan por terminadas mis gestiones (y las de la hermana Sra. Guyard) que a esta actividad se refieran. El asunto queda en tan buenas manos como las nuestras, y en lo sucesivo está encargada de recoger los socorros la señorita Esther Nicolau, Claris, 14, 2.°—Barcelona.

Siempre vuestro aftmo. hermano y servidor,

MANUEL TREVIÑO.

Madrid, 18 Julio 1922.

BIBLIOGRAFÍA

l entusiasta y culto M. S. T., nuestro predilecto amigo y co-
·ador D. Attilio Bruschetti, nos ha vuelto a favorecer con una
a producción titulada «Angel Femenino», como complemento
ɔublicada hace poco, por el mismo autor: «Ciencia Práctica
Vida». Esta, como ya dijimos, de gran utilidad para los
ıes que más tarde han de ser hombres; y aquélla, correspon-
lo admirablemente a su título, dedicada a la juventud feme-
al futuro ángel del hogar, del que se manifiesta devoto ad-
dor el Sr. Bruschetti.

l contenido del hermoso librito «Angel Femenino», como
·án ocasión de apreciar cuantos lo leyeren, es un poema de
ıra, es un canto a la mujer, es un pequeño grande libro, que
á de proporcionar, sin duda, enseñanzas reales y positivas
niñas, a las jóvenes y a las madres. Por eso, precisamente,
nendamos su lectura, o mejor dicho su estudio, a todas
llas que tengan la suerte de poseerlo. Debieran todas las
res leerlo y estudiarlo, y una vez convencidas de su gran
·, esforzarse en llevar a la práctica sus magníficas enseñan-
que beneficiarían grandemente al individuo, al hogar y a la
tividad en general.

a presentación del librito, que consta de ciento veinte pági-
no puede ser mejor y los 10.000 ejemplares, de su 1.ª edición
todos encuadernados en tela y oro. Y es que su autor sabe
· las cosas bien, hasta el extremo de haber dispuesto que su
bución, lo mismo que la de «Ciencia Práctica de la Vida.»,
ratuita.

nosotros perteneciéramos al bello sexo, al que está dedi-
«Angel Femenino», nos atreveríamos a proponer que toda
la juventud que tuviera la dicha de leerlo, dedicaran un
ımiento de gratitud a su autor D. Attilio Bruschetti, por su
ísima y desinteresada labor, por aquel paternal amor de que
saturadas todas las páginas del librito que nos ocupa.

ɔsotros así lo hacemos desde esta Revista, felicitando de
:orazón a nuestro buen amigo y hermano Sr. Bruschetti, por
ıueva prueba de su altruismo, reveladora *del verdadero sa-*
ue posee, y del cariño y paternal interés que siente hacia
sus semejantes, haciendo votos por que lo imiten todos
los que, favorecidos por su buen karma, puedan de algún
laborar en beneficio de esta pobre humanidad, procurando
ɔrcionarle la mayor dosis de cultura como base de su mejor
star y relativa felicidad.

nprenta de Juan Sallent - San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell